

Lección 12: Compártelo

por Tim Jennings

SÁBADO

El título de la lección es Compártelo. ¿Por qué compartimos a Jesús con los demás?

- ¿Es, como dice la lección del domingo, porque «Jesús nos dio el mandato de compartir Su mensaje con el mundo»? ¿Debemos seguir órdenes, el mandato de Jesús, para no ser malos, desobedientes y pecaminosos y, por lo tanto, meternos en problemas legales y ser sujetos a castigo?
- ¿Es porque trabajamos para la iglesia y tenemos metas de bautismo que cumplir?
- ¿Es para hacer miembros de nuestra denominación a la gente?
- ¿Es porque tememos que si no lo hacemos escucharemos estas palabras que Jesús habló sobre el Maestro dirigiéndose al siervo que enterró su talento:
- «*Su señor le respondió: “Siervo malvado y perezoso, ¿así que sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido semilla? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al regresar yo, lo hubiera recibido con intereses”*» (Mateo 25:26-27 NIV84).
- ¿Es porque amamos a Dios y hemos llegado a conocerle, y habiendo aplicado Sus métodos a nuestras vidas hemos descubierto que la vida es mejor, más gratificante, y en realidad somos personas más sanas y felices, y nuestros corazones rebosan de amor por Él y no podemos evitar compartirlo?
- ¿Es porque amamos a la gente y queremos que compartan la alegría de conocer a Jesús?

¿Importa por qué compartimos a Jesús con los demás? ¿Qué diferencia hace? ¿Leíste mi blog de esta semana sobre el diezmo y los métodos?

¿Qué diferencia hay entre pagar el diezmo a ciegas, por una regla a una organización en la que fuiste criado y se te dijo que tenías una obligación de pagarlo, versus en una relación de pacto de amor con Dios con quien cooperas con entusiasmo para el cumplimiento de Su misión, de modo que buscas devolver inteligentemente el diezmo a los canales donde entiendes que el evangelio está siendo promovido?

¿No requeriría esto último pensar, razonar, estudiar, orar y participar activamente en la comprensión del evangelio, y no impactaría esto al adorador de manera positiva para el reino de Dios?

¿Y no resultaría esto en que no solo se acercarán personalmente a Jesús, sino que también serían más efectivos en su capacidad de compartir a Jesús con los demás?

Así que, nuestras razones para compartir a Jesús hacen una enorme diferencia, ¿por qué lo estamos compartiendo?

¿Por qué existe este ministerio? Porque queremos compartir a Jesús, en verdad, en realidad — porque solo la realidad, solo la verdad y el amor de Dios restaurados en los corazones tienen el poder de salvar, de liberar, de restaurar, como Pablo escribió:

«Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree...» (Romanos 1:16 NIV84), énfasis mío.

¿Qué tipo de poder es este? ¿Es poder físico? ¿Es poder legislativo? ¿Es poder judicial? ¿Es poder policial? ¿Qué tipo de poder es el poder del evangelio? Es el poder de las buenas nuevas —ok, ¿qué tipo de poder son las buenas nuevas?

Es el poder de la verdad y el amor: *«No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos» (Zacarías 4:6).*

El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad y amor —¿cómo tienen poder la verdad y el amor? Este es el poder de Dios para sanar, transformar y salvar a los pecadores del pecado —porque ¿dónde ocurre el pecado? En los corazones y las mentes, y ¿qué es el pecado? Una ruptura del amor y la confianza como Pablo escribió: *«todo lo que no proviene de fe, es pecado» (Romanos 14:23).*

Así que el evangelio es el poder de Dios y fíjate lo que Pablo dice en el siguiente versículo que el evangelio o las buenas nuevas revelan:

- *«Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe» (Romanos 1:17 NIV84).*

Se revela una justicia de Dios —¿qué significa eso?

¿Qué es la justicia? Rectitud, corrección, orden, cosmos, perfección, la estructura de Dios para la vida, el diseño y los protocolos de Dios, la forma en que Dios construyó e hizo operar la vida, las leyes de diseño de la vida y la realidad —¡el código operativo que da vida!

El evangelio es la rectitud, la perfección, la realidad, la fiabilidad, la confiabilidad, la justicia de Dios mismo. Dios es la fuente de toda realidad. Él hizo que la realidad existiera, Él creó la vida y Él sostiene la vida. Solo en unión, armonía, alineación con Dios hay vida y salud y prosperidad y felicidad.

- *«Porque en él vivimos, nos movemos y existimos» (Hechos 17:28 NIV84).*

El pecado es desviación de Dios, de Su diseño, de Su estructura, de Sus protocolos para la vida; es codificar en nuestro ser, nuestros cerebros, nuestras mentes, corazones, caracteres, corrupción, falsedad, error, que directamente causa cascadas de decadencia de miedo, egoísmo, culpa, vergüenza —y nos aleja de nuestro Creador, Aquel en quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestra propia existencia.

Dios es infinito, nosotros somos finitos; la única manera para que los seres finitos avancen, crezcan, maduren, se desarrollen sin codificar errores es si estamos alineados y conectados con Dios y lo mantenemos como supremo en sus mentes y corazones como el estándar de la realidad. En el momento en que un ser finito reemplaza a Dios como el estándar con cualquier otra cosa, incluyéndose a sí mismo, debido a cómo funciona la realidad, necesariamente codificaremos errores sobre la realidad en nuestro ser y nos corromperemos.

Esto es lo que hizo Lucifer en el cielo cuando se volvió orgulloso e hizo que el yo fuera supremo en lugar de mantener a Dios supremo.

Este es el método de Satanás hoy; busca que la gente se haga a sí misma suprema o que adore a un dios falso que, funcionalmente, no es diferente del yo, de modo que su estándar de lo correcto, la verdad, la realidad, esté corrompido, e incluso cuando intentan hacer lo correcto, codifican más errores.

La guerra es sobre el conocimiento de Dios, por lo tanto, el evangelio, las buenas nuevas, es la verdad, la justicia de Dios mismo, y esa verdad se revela supremamente en y a través de Jesús. Y este conocimiento no es conocimiento cognitivo, no es conocimiento de hechos, es conocimiento experiencial, lo que sabemos por experiencia —este fue el propósito del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal— ¿qué elegirían conocer y codificar en su ser como principios motivacionales y protocolos operativos para su ser? ¿Elegirían conocer el bien, el amor, la confianza, la verdad, la lealtad, la devoción —la vida—; o elegirían el mal, las mentiras, el miedo, la culpa, la vergüenza, la desconfianza, la decadencia y la muerte?

Eligieron conocer el mal, por eso todos nacemos cableados, codificados, motivados, animados por un espíritu de miedo y desconfianza que lleva a más errores de codificación; por lo tanto, debemos recibir el evangelio —las eternas buenas nuevas sobre Dios y conocerlo, no saber *acerca* de él, no conocerlo cognitivamente, sino conocerlo en el corazón, en el motivo, en el principio, en los métodos internalizados de que Dios es digno de confianza, Dios es justo, y codificamos esa confianza a través de elecciones de vivir Sus principios y confiar en Él con el resultado de la vida.

Y por eso Dios dice:

- «Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquel tiempo, declara el Señor. Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en sus corazones. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Ya no enseñará cada cual a su prójimo, ni cada cual a su hermano, diciendo: “Conoce al Señor”, porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos» (*Hebreos 8:10-11 NIV84*), énfasis mío.

La verdad, las buenas nuevas acerca de Dios y Sus leyes de diseño para la vida, la verdad y el amor, son codificadas, escritas, sobre el sustrato de nuestros cerebros a medida que elegimos la verdad y luego elegimos rendirnos en confianza y amor, abrimos nuestros corazones y nuestros espíritus son cambiados, morimos al miedo y al egoísmo y renacemos con la vida de Cristo, y esa nueva animación, motivación, nos capacita para seguir confiando, amando y eligiendo la verdad, y sanamos, maduramos, crecemos, somos transformados y entramos en una intimidad cada vez mayor con Dios. Le conocemos y volvemos a llevar Su imagen. Su nombre está escrito en nuestras frentes.

MIÉRCOLES

La lección trata sobre el hijo errante, el hijo que se aparta de lo que le enseñaron. La lección se centra en el libro de Oseas y Efraín como representación de los hijos de Israel. Lee Oseas 4:17:

- «Efraín se ha unido a los ídolos; idéjalo!» (Oseas 4:17 NIV84).

Lee Oseas 7:1-2:

- «Cuando yo quería restaurar la fortuna de mi pueblo, cuando quería sanar a Israel, los pecados de Efraín son expuestos y los crímenes de Samaria revelados. Practican el engaño, los ladrones entran en las casas, los bandidos roban en las calles; pero no se dan cuenta de que yo recuerdo todas sus malas obras. Sus pecados los envuelven; siempre están ante mí» (Oseas 7:1-2 NIV84).

¿Qué escuchas? Dios quiere sanarlos y restaurarlos, pero no puede, ¿por qué?

Porque siguen eligiendo la enfermedad, el malestar, el miedo, el egoísmo, rompiendo activamente las leyes de vida de Dios, las leyes de diseño de la salud, lo que la Biblia llama pecados, y así continúan codificando en sí mismos falsas creencias, falsas prácticas, métodos, estándares, solidificando actitudes desafiantes, motivos, y miedo, culpa, vergüenza y egoísmo.

Dios es el Dios de la realidad, de la verdad, y por lo tanto lo que hacen está siempre ante Él, Él ve la realidad, Él ve su terrible condición corrupta, decadente y enferma tal como es, y Él ve que sus elecciones de rechazar la verdad, rechazar el amor, rechazarlo a Él, necesariamente y consecuentemente los llevan a deteriorarse y decaer, sus pecados los envuelven. Así, Él lo recuerda todo, como cualquier médico amoroso estaría consciente de todo el cáncer que necesita extirpar.

No hay nada penal legal en juego, es la realidad —Dios es como un médico que tiene un hijo muriendo de endocarditis por usar agujas sucias para inyectarse heroína. A pesar de las súplicas, la voluntad y el amor del médico/padre, a pesar de que el médico/padre proporciona los antibióticos que curarán y un programa de rehabilitación de verdad y amor que transformará el corazón del hijo y lo liberará de la adicción, el hijo persistentemente se niega a confiar, a tomar los antibióticos, a rendirse, a participar en el tratamiento y, en cambio, elige inyectarse diariamente más heroína con agujas sucias, inyectando más bacterias y empeorando su infección.

Pero a pesar de esto, Dios no se dará por vencido con ellos:

- «¿Cómo podré abandonarte, Efraín? ¿Cómo podré entregarte, Israel?» (Oseas 11:8 NIV84).

El amor no quiere soltar, sino que quiere salvar, sanar y liberar.

Lee el tercer párrafo,

- A través de la historia de Efraín, aprendemos que siempre hay esperanza, porque Dios no se rinde. Aunque reprende a Su pueblo descarriado una y otra vez, la compasión de Dios nunca falla, y Su mensaje en este capítulo continúa (ver Jer. 31:20). Guía de la Escuela Sabática para Adultos, 2do T 2026, Creciendo en una relación con Dios, p. 100.

Es cierto que Dios es amor, Él es constante, siempre a nuestro favor, siempre derramando verdad y amor, siempre proveyendo todo para nuestra salvación, ¿es cierto que Dios nunca se rinde? ¿O hay un momento en que Dios sí libera, suelta, entrega a las personas a su elección de rechazar toda curación, toda verdad, todo amor, y les permite cosechar lo que han elegido?

¿Y cuál es el criterio que hace que Dios deje de contener la devastación del pecado y permita a los pecadores cosechar lo que han elegido, para que Él los suelte y deje de intervenir para sanar? Cuando el pecador individual ha destruido dentro de sí mismo la capacidad de responder a la verdad y al amor. Dios no se detiene nunca, si hay una pizca de posibilidad de que un pecador sea sanado. Dios solo se detiene cuando el pecador se ha sellado a sí mismo en rebelión, pecado, muerte, donde la verdad y el amor son experimentados por el pecador exclusivamente como tormento y tortura, y cada rayo de verdad y amor hace que el pecador codifique más mentiras, más egoísmo, más miedo y se deteriore aún más. Vemos destellos de esto en los espíritus malignos que hablan a Cristo:

- «¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios? —gritaron—. ¿Has venido aquí para torturarnos antes del tiempo señalado?» (Mateo 8:29 NIV84).

Jesús solo bendijo, sanó, restauró, usó el poder para edificar, limpiar, liberar. Jesús nunca coaccionó, forzó, castigó, nunca torturó. Pero la mente que ha rechazado toda verdad y amor, que se ha solidificado en mentiras, miedo, egoísmo, ha codificado tal distorsión que sus errores de

codificación se convierten en filtros a través de los cuales procesan eventos, hechos, datos, y así, incluso cuando ven a Jesús perdonando a los pecadores sin pago, sin castigo, no extrapolan que Jesús los perdonaría, sino que ven a un ser que torturará y abusará.

No hay nada que Dios pueda hacer por las personas que eligen destruirse de esta manera. Así que, cuando una persona llega al punto de destruir su capacidad de responder a la verdad y al amor, Dios con tristeza los deja ir.

Y si alguien que escucha tiene preocupación, miedo, culpa, teme «¿he cometido el pecado imperdonable? ¿Estoy más allá de la salvación? ¿He hecho esto?», si estás teniendo esos pensamientos y sentimientos, esos mismos pensamientos y sentimientos son evidencia de que no has hecho esto. Aquellos que lo han hecho, escuchan la verdad y no sienten culpa, vergüenza, miedo, insuficiencia, un deseo de algo mejor —sienten odio, ira, como si la vida no fuera justa, resentimiento, amargura y deseo de herir a otros.

Dios provee todo para nuestra salvación —excepto... ¡nuestra elección!

Dios no puede elegir por nosotros. Dios no puede hacer que dejemos de correr, de escondernos, de interpretar Sus acciones a través de lentes falsas que nos mantienen asustados, por lo tanto, mientras Él continúa persiguiendo, somos libres de seguir rechazando, y si las personas rechazan la verdad el tiempo suficiente, se cambian a sí mismas de tal manera que se solidifican en el miedo y el egoísmo, destruyen las facultades que responden a la verdad y al amor y ninguna cantidad de verdad y amor u oportunidades serviría para bien. Los perdidos se pierden no porque Dios deje de querer sanar o cierre la puerta de Su corazón, sino porque los impíos se cortan a sí mismos de Él, de la vida, de la verdad.

Pero nunca podemos juzgar cuándo ocurre eso en la vida de una persona. Necesitamos entender este proceso para reconocer la realidad y la fiabilidad de Dios, que los impíos no se pierden porque Dios deje de preocuparse, cierre la puerta, llegue a una línea de tiempo preestablecida y abandone, o por cualquier otra razón arbitraria o legal. No, los impíos se pierden solo porque han elegido codificar en su ser mentiras y egoísmo tan profunda, tan plena, tan completamente que lo prefieren totalmente y odian la verdad y el amor, y cualquier verdad y amor adicionales son rechazados y odiados.

Así, no hay nada que Dios pueda hacer por ellos, por lo que deja de usar Su poder divino para contener lo que han elegido y disipa la burbuja artificial de realidad en la que ha mantenido al planeta Tierra desde el pecado de Adán, y Su gloria vivificante atraviesa todo de nuevo, y los impíos odian los fuegos de la verdad y el amor y eligen para sí mismos que preferirían no vivir a vivir en verdad y amor. Dios no quita la vida a los impíos, pero ellos eligen morir antes que ser corregidos, sanados, perfeccionados y restaurados. Ruegan a las montañas que caigan sobre ellos y los escondan de Él.

Así que necesitamos reconocer la verdad de cómo funciona la realidad para no codificar una mentira sobre Dios que nos impida confiar en Él, pero no podemos saber si alguna persona ha cruzado esa línea —solo Dios lo sabe—, así que mantenemos a las personas en oración, seguimos siendo agentes de Jesús, guiados por el Espíritu Santo, buscando plantar semillas de verdad y amor en las vidas de aquellos que se han extraviado. Diariamente nos paramos como el padre del Hijo Pródigo, buscando que el hijo descarriado se dirija a casa, a la salud, a Dios, para poder correr a su encuentro y envolverlos en nuestros brazos de amor y restaurarlos a la familia de Dios. Pero eso requiere su cambio.

Y ese cambio, cuando alguien ha recorrido el camino de la rebelión, requiere algo de valor lo suficientemente significativo para ellos que entre en su vida e introduzca suficiente energía en su sistema, en sus cerebros, específicamente en las subestructuras de sus neuronas donde han codificado sus distorsiones, para hacer que esos sistemas que han codificado errores entren en un estado de incertidumbre donde se pueda elegir una nueva verdad, y cuando se elige, se codifica, lo que cambia estructuralmente las moléculas en el cerebro y en tiempo real cambia el espíritu —la energía que anima y motiva.

Por eso el padre dejó al pródigo en la pocilga, porque fue esa angustia lo que finalmente rompió las distorsiones, la negación y las creencias arraigadas de que no era tan malo, y le hizo estar dispuesto a tragarse el orgullo, humillarse y buscar un camino mejor —esto es el alcohólico tocando fondo.

Y como el padre se encontró con el hijo con verdad y amor, el hijo pudo codificar la verdad y el amor y fue transformado, sanado, salvado.

Sin embargo, si el padre le hubiera enviado pizza al hijo todos los días y lo hubiera hospedado en un motel barato para que su hijo no tuviera que dormir y comer con los cerdos, esa medida de consuelo habría aislado al hijo de las consecuencias de sus propias elecciones, y por lo tanto, disminuiría la intensidad de la situación, amortiguando la energía y retrasando o impidiendo que el cerebro del hijo alcanzara el punto de angustia donde se introdujo suficiente energía para volver a poner el sistema en un estado de incertidumbre donde existe la oportunidad de codificar la verdad y cambiar su vida.

La angustia en esa situación es un método —otra posibilidad es cuando una persona que vive con los cerdos conoce a alguien que le muestra amor genuino, lo acepta como persona y lo conoce— esa sensación de ser visto en la mayor vergüenza de uno y aun así ser amado y valorado también puede proporcionar la entrada de energía necesaria para poner el sistema en un estado de incertidumbre donde se puede realizar un cambio real —esta es la mujer sorprendida en adulterio. Y conocemos muchas historias de adictos que también han sido alcanzados de esta manera.

Mi punto es que si tienes un hijo descarriado, no te rindas, sigue orando, sigue pidiendo a Dios que intervenga y traiga oportunidades de cambio, pero quiero decirte la realidad —Dios traerá esas oportunidades, momentos en que la verdad se presenta con suficiente energía para brindar una oportunidad real de cambio, pero esos momentos NO determinan la elección del individuo.

Si, cuando ocurren esos momentos, el individuo en lugar de elegir la verdad, elige aferrarse a las mentiras y las distorsiones previamente sostenidas, no simplemente se quedan en la posición en la que estaban, no, empeoran. ¿Por qué? Porque la situación que creó la oportunidad para un cambio real puso su sistema en incertidumbre, lo cual es necesario para considerar nuevas posibilidades, para poder codificar la verdad.

Pero si la verdad es rechazada, no terminan en el mismo lugar, sino en una situación peor, ¿por qué? Porque no solo recodifican sus cerebros con las mismas mentiras y distorsiones, tuvieron que procesar una nueva verdad, y rechazarla resulta en la expansión dentro de su propio cerebro, su propio sistema de tubulina de la distorsión; estos sistemas se refuerzan y expanden.

Entonces, si en lugar de elegir la verdad, redoblan la mentira, no solo el circuito anterior colapsa de nuevo en la conformación corrupta, sino que recluta nuevos microtúbulos y la distorsión, el error, la falsa creencia se extiende aún más dentro del cerebro y la persona se solidifica más en su distorsión. Esto es el endurecimiento del corazón del Faraón. Se endureció porque se le dieron situaciones que crearon oportunidades para un cambio real, pero él eligió las mentiras y el error una y otra vez, endureciéndose así.

Pero esta es la única opción para una verdadera curación, así que oramos y le pedimos a Dios por estos momentos y, de nuevo, no nos rendimos ni siquiera hasta el final de su vida, ¿por qué? Porque aún pueden ser alcanzables; consideremos al ladrón en la cruz que finalmente fue alcanzado justo antes de su muerte.

Quiero que consideres la siguiente parábola:

- Paciencia y Prudencia son miembros de la misma iglesia. Crecieron en la misma comunidad, asistieron a las mismas escuelas de la iglesia y ambas se casaron con hombres cristianos. Son miembros de la misma congregación y ambas tienen hijos de edad similar — el hijo de Paciencia se llama Rob y el hijo de Prudencia se llama Jude.

Jude desde temprana edad es un buen muchacho, obediente, puntual, siempre bien vestido, habla educadamente, saca buenas calificaciones en la escuela, ayuda a los maestros y es conocido por su mente aguda y rápida. Fue elegido presidente de su clase, sirvió en el equipo de debate, ayudó en viajes misioneros y trabajó en estrecha colaboración con los

líderes escolares y de la iglesia. A menudo se le pide que lea las Escrituras en la iglesia, ya que se expresa bien, es brillante y muy apreciado. Eventualmente, se gradúa de la universidad y se convierte en miembro del comité de la conferencia general y participa en la formulación de políticas de la iglesia.

Rob, por otro lado, batalla desde temprana edad. Es hablador en la escuela, les juega bromas a otros estudiantes, se salta clases, no hace sus tareas y sus calificaciones son muy bajas. Ocasionalmente se mete en discusiones y peleas. Su madre ora y ora, habla con él y lo disciplina, pero no parece ayudar. En la adolescencia comienza a beber, abandona la escuela, se junta con la gente equivocada y pronto se dedica a asaltar casas y robar como profesión. Finalmente, es atrapado y, como reincidente, es encarcelado por sus crímenes.

De vuelta en la iglesia, Paciencia se encuentra con frecuencia con Prudencia, quien nunca deja de mencionar lo maravilloso que es su hijo, sus últimos logros y luego, con preocupación fingida, siempre pregunta por los últimos problemas de Rob y expresa lo triste que está porque Rob le ha causado tanto dolor.

¿Cuál madre preferirías ser? ¿Cuál de estos dos hijos preferirías que fuera el tuyo? Ahora, como Paul Harvey habría dicho famosamente, para el resto de la historia:

Jude es más conocido como Judas, y Rob es más conocido no como “El Ladrón” sino como “El Ladrón en la cruz” que aceptó a Jesús como su Salvador —ahora, ¿cuál hijo preferirías que fuera el tuyo?

¿Cuál es el punto de esta historia?

- El hombre mira la apariencia exterior, el Señor mira el corazón.
- El hecho de que alguien esté luchando con el pecado en este mundo no significa que esté más allá de la salvación, y puede ser más accesible que aquellos adoctrinados en dogmas y rituales religiosos —¿por qué?

Porque aquellos que viven como el ladrón no tienen ninguna sensación de paz, saben que algo anda mal. Pero el legalista, el religionista, el fariseo, a menudo está lleno de tal orgullo que cree ser rico y lleno de justicia y no se da cuenta de su propia pecaminosidad terminal.

Otro punto sobre los hijos descarriados, ¿alguna vez has escuchado este Proverbio?

- «Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él» (Proverbios 22:6).

Este proverbio ha causado quizás más angustia que cualquiera que yo haya conocido, ¿por qué? Porque esta traducción del versículo no facilita la comprensión de la verdad para la mayoría de la gente, y la mayoría de la gente codifica un malentendido de la forma en que se traduce.

Esta traducción lleva a la falsa idea de que si haces un buen trabajo como padre, tienes garantizado un buen resultado. Pero esta es una mala traducción, una mejor traducción es:

- Cría a un niño según su camino y cuando sea viejo no se apartará de él.

El hebreo permite ambas, entonces ¿por qué deberíamos creer que la mía es la más precisa?

Considera un caso de prueba de un padre perfecto, sin pecado e impecable criando hijos —como Dios criando a Lucifer y los ángeles y a Adán y Eva— ¿qué pasó? ¿Acaso Dios no los crio bien? Por supuesto que no, el proverbio no es una promesa de que si haces un buen trabajo tienes garantizado un buen resultado, sino que si no haces ningún trabajo, dejas que el niño dicte su crianza, tienes garantizada una solidificación de miedo, egoísmo, narcisismo y no se sembrará nada en su corazón que contrarreste eso.

También hay otro posible significado que es verdadero:

- Educa a un niño en el camino que debe seguir y cuando sea viejo lo recordará.

Esto no significa que se retractará, sino que recordará lo que se le enseñó, se dirá a sí mismo: «Me enseñaron mejor que esto. Lo sabía.»

Creo que esa es una comprensión muy sólida del texto —y encaja con:

- «Porque escrito está: “Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios”» (Romanos 14:11 NIV84).

Cuando Satanás y los perdidos confiesan que Jesús es el Señor, reconocen la realidad, la verdad: «Sí, me enseñaron mejor que esto, pero aún prefiero esto».

Así que, el proverbio también puede representar una promesa de que si enseñamos a nuestros hijos correctamente, aunque no obtengamos un resultado bueno garantizado, podemos saber que llevarán consigo verdades que estarán presentes en sus recuerdos y que serán oportunidades para que elijan la verdad y se arrepientan.

Otra advertencia sobre el hijo descarriado: ¿qué pasa con el hijo que se aleja de lo que le enseñaron sus padres porque lo que los padres le enseñaron estaba mal?

Considera a todos aquellos a quienes evangelizamos en todo el mundo. ¿No queremos que se alejen de las enseñanzas erróneas que les enseñaron sus padres? Considera si el padre de Saulo de Tarso fuera Caifás, ¿no pensaría Caifás que Saulo se había convertido en un hijo descarriado?

Y dentro del cristianismo, a menudo ocurre que alguien se aleja no de Cristo, sino de dogmas denominacionales —¿qué entonces?

¿Existe un lugar para mirar más allá de «se alejaron de lo que se les enseñó» para ver cómo están funcionando? ¿Cuál es el resultado de su caminar? Si están caminando por el camino de Jesús, de verdad y amor, entonces crecerán, madurarán, sanarán, se parecerán cada vez más a Jesús, amables, pacientes, amorosos, clementes, perdonadores, buscando ser una bendición para otros. Tendrán más paz interna consigo mismos, menos miedo, menos preocupación, menos prácticas de vida poco saludables.

Pero si se están alejando de lo que los padres les enseñaron hacia el error, entonces su vida revelará un caos, angustia, dolor, sufrimiento y conflictos cada vez mayores.

Así que si un padre tiene un hijo que se apartó de lo que se le enseñó, mira su vida, ve el fruto, y si están creciendo objetivamente más como Cristo, entonces considera: ¿han avanzado en alguna verdad que yo aún no he visto y abrazado?

MARTES

La lección trata sobre consejos para compartir a Jesús:

- Ora para que el Espíritu Santo obre en el corazón de la persona.
- Busca formas naturales de compartir tu fe en la conversación.
- Encuentra maneras de conectarlos con otros miembros de la iglesia.
- Ora por las necesidades específicas que puedan tener y cómo podrías ayudarles.
- Comparte la sabiduría bíblica.
- Pregúntales si les gustaría participar en un estudio bíblico.

¿Opiniones sobre alguno de estos?

Salté la primera sugerencia que hicieron, que es:

- Conoce a alguien y construye una amistad con ellos con el tiempo.

¿Opiniones sobre esta? Cuando leí esto, pensé: necesito preguntar a la clase, ¿cómo equilibramos esta sugerencia con:

- «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios vivo, como Dios dijo: “Habitaré y andaré entre ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”» (2 Corintios 6:14-17 NIV84).

- «*Por tanto, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis cosa inmunda; y yo os recibiré*» (2 Corintios 6:14-17 NIV84).

Esto no habla solo de matrimonio —habla de establecer relaciones, amistades. Pablo también escribió a los Corintios que:

- «No os dejéis engañar: “Las malas compañías corrompen las buenas costumbres”» (1 Corintios 15:33 NIV84).

Entonces, ¿cuál es el equilibrio aquí? ¿Debemos hacer amistades con no creyentes? ¿O debemos ser amigables con los no creyentes, pero no hacernos amigos de ellos —mantener ciertos límites?

¿Cuáles son los peligros de hacerse amigo de no creyentes?

- Introducirán ideas, conceptos, valores, creencias, distorsiones —errores en tu mente que tendrás que procesar y sobre los que tendrás que decidir.
- Ejercerán una influencia más allá de las ideas que ellos mismos presentan a través de las actitudes, estados de ánimo, respuestas emocionales, las cosas que les entusiasman.
- Introducirán medios, libros, películas, juegos, música que serán antagónicos al Espíritu de Dios y estos ejercerán una influencia sobre ti.
- Introducirán otras personas en tu vida que tampoco están alineadas con Dios y que traerán una influencia impía sobre ti.
- Normalizarán lo impío y lo insalubre, y esa normalización aumentará tu disposición a aceptar.

Y todo esto sucederá cuando nos asociamos con no creyentes, pero aquí está el gran peligro y a menudo la pieza crítica sobre si somos corrompidos por su influencia, o quizás madurados y agudizados por su influencia —y eso es si, en nuestros corazones y mentes, los hemos hecho nuestros amigos o no!

Si los hemos hecho nuestros amigos, entonces dentro de nosotros ahora ocupan una posición de confianza, una posición de valor, una posición de importancia, y somos menos críticos con lo que traen, menos dispuestos a ofender, más dispuestos a aceptar, más tolerantes, menos dispuestos a alejarnos, y así sus errores y valores y perspectivas negativos son más fácilmente aceptados e internalizados y nos corrompen.

Si, sin embargo, somos amigables, pero no les permitimos entrar en nuestros corazones como amigos, entonces estaremos más vigilantes, escucharemos sus ideas, sus perspectivas, lo que traen con sospecha; cuando presenten algo que sea contrario a nuestros valores, nuestras creencias, es más

probable que profundicemos y estudiemos y busquemos la verdad que que aceptemos su distorsión, por lo que podemos ser agudizados.

He visto y experimentado esto mismo en mi vida, y muchos de ustedes también lo han hecho en esta situación:

- Cuando asistí a una universidad pública y me relacionaba con aquellos que no creen en Dios, mis profesores ateos y otros estudiantes, y ellos presentaban ideas que eran contrarias a lo que yo creía, esto me impulsó a estudiar más a fondo y a clarificar mis creencias. Sus desafíos me llevaron a identificar cosas que me habían enseñado que no tenían sentido y eliminarlas, pero no me alejó de Dios, sino a una relación más profunda y a una comprensión de Dios y Sus designios para la vida más sólida y basada en la realidad.
- Pero cuando asistí a una Universidad Cristiana, percibí a mis estudiantes como hermanos cristianos y los permití entrar en mi círculo de amigos, y muchos de ellos no eran cristianos convertidos, sino cristianos nominales —algo que en ese momento no valoré. Y pudieron introducir en mi vida ideas, conceptos, música, medios de comunicación, sobre los cuales no fui tan crítico y que me causaron problemas.

¿Alguien más ha experimentado esto?

Esta semana leí lo siguiente en el libro *Profetas y Reyes*:

- «Nunca podemos permitirnos comprometer los principios entrando en alianza con aquellos que no temen [a Dios]...

No son los enemigos abiertos y declarados de la causa de Dios los más temibles. Aquellos que, como los adversarios de Judá y Benjamín, vienen con palabras suaves y discursos justos, aparentemente buscando una alianza amistosa con los hijos de Dios, tienen un mayor poder para engañar. Contra tales, toda alma debe estar alerta, para que ninguna trampa cuidadosamente oculta y magistral lo tome desprevenido. Y especialmente hoy, mientras la historia de la tierra se acerca a su fin, el Señor requiere de Sus hijos una vigilancia que no conozca relajación. Pero aunque el conflicto es incesante, nadie es dejado para luchar solo. Los ángeles ayudan y protegen a quienes caminan humildemente delante de Dios.» *Profetas y Reyes*, p. 570, énfasis mío.

Así que no creo que sea sabio sugerir a nuestros miembros, y especialmente a nuestros jóvenes, que busquen no creyentes para hacerse amigos. Creo que deberíamos decirles lo contrario: no se hagan amigos de aquellos que viven basados en el espíritu de temor y egoísmo y que no han renacido con el Espíritu de Cristo. Eso no significa que no seamos amigables, o que no nos relacionemos;

significa que sí nos relacionamos, pero mantenemos límites emocionales y relacionales adecuados — no los dejamos entrar en nuestros corazones como amigos hasta que se pueda confiar en ellos.

¿Y qué es lo que establece la confianza real?

Hay tres medidas de confiabilidad o, en contraposición, de falta de confiabilidad.

- Primera medida—No confiamos en aquellos que tramam el mal, o que tienen en su corazón el deseo de dañarnos: el criminal, el que intencionalmente quiere explotar. Así que la primera medida es que la otra persona debe tener amor en su corazón por ti más que por sí misma. Si se aman más a sí mismos, y su amor por ti es en realidad que aman lo que tú les proporcionas y haces por ellos, pero no te aman a ti, entonces eventualmente te dañarán, te negarán, te sacrificarán para protegerse a sí mismos. Este fue Pedro cuando negó a Jesús —amaba a Jesús, pero aún se amaba más a sí mismo y por eso Jesús no pudo confiar en Pedro cuando Pedro dijo que incluso si todos los demás huyeran, él no lo haría. Pedro no estaba mintiendo, lo decía en serio, pero aún se amaba más a sí mismo que a Cristo, y por lo tanto cuando su vida fue amenazada, traicionó a Cristo para protegerse a sí mismo; ese momento es cuando Pedro se dio cuenta del espíritu de temor que lo dominaba y salió y lloró amargamente, y fue plenamente convertido, y Cristo entonces confió en él. Pedro no tenía maldad en su corazón que estuviera tramando contra Jesús; aún tenía maldad en su corazón que estaba oculta para el propio Pedro.
- Segunda medida de confianza—la persona debe tener cierto nivel de madurez. Incluso cuando tenemos una persona que realmente nos ama, y se arriesgaría para ayudarnos, como nuestro hijo de 5 años que nos ve en peligro, ¿confiarías en tu hijo de cinco años para que lleve tu cheque de pago al banco? ¿Por qué no? ¿Porque lo robaría? No, porque se distraería en el camino, en el parque, con el perro, y dejaría el cheque que se volaría y llegaría a casa llorando: «Mami, lo siento, no quise perder tu cheque».
 - Y aquí es donde muchas personas son explotadas en las relaciones, solo evalúan si la persona los ama. Y no evalúan si son maduras. Y así, entran en una relación en la que la persona rompe la confianza, y entonces esa persona llora, dice: «No quise hacerte daño. Lo siento», y lo dice en serio, porque sí te ama, pero no es lo suficientemente madura para manejar la posición y/o las responsabilidades que le has compartido.
 - Por ejemplo, una persona a la que le has compartido asuntos privados y que chismorrea y comparte esos asuntos con otros. Y luego lo lamenta, no quiso hacerte daño, y realmente no quiso, pero no es lo suficientemente madura como para saber

cuándo mantener las cosas confidenciales, así que si compartes más con ella, volverá a romper la confianza.

- Tercera medida—sabiduría y comprensión para el rol con el que les estás confiando.
 - ¿Tienen sabiduría en las cosas de Dios para ser confiados con cualquier rol o responsabilidad que les estás invitando a ocupar en tu vida?
 - He visto esposos cristianos que aman a sus esposas, que tienen madurez y autocontrol, pero que han sido criados en una religión que les enseñó una insensatez: que los esposos deben gobernar sobre sus esposas de una manera autoritaria, restringiendo la libertad de la esposa. Si estás saliendo con una persona así —no es digno de confianza para ser un esposo hasta que se vuelva sabio en el diseño de Dios para el matrimonio y cómo funciona realmente el amor.

Entonces, cuando se trata de amistades, evalúa su actitud: ¿el no creyente está interesado en la verdad, está indagando, buscando y hambriento de la verdad? ¿Y esto se demuestra por su actitud, su apertura y luego su disposición a aplicar lo que están aprendiendo? ¿Observas en tus interacciones con ellos crecimiento y movimiento hacia la salud, la salud espiritual y relacional, o no? ¿O observas que les repele la verdad, denigran las cosas piadosas, son acusadores, no aplican ninguna verdad incluso cuando la reconocen y dicen que la creen?

LUNES

Lee los párrafos tercero y cuarto,

- Sin embargo, cuando compartimos a Dios con otros, nunca debemos intentar forzar a alguien a aceptar a Dios o Su verdad bíblica. La coerción va en contra del corazón mismo del carácter de Dios. Dios no forzó a Adán y Eva a mantenerse alejados del árbol del conocimiento del bien y del mal (Gén. 2:16, 17). No forzó a la gente a entrar en el arca para salvarse del Diluvio (Gén. 7:1). No forzó a los israelitas a permanecer en su pacto con Él (Deut. 4:29–31). En cambio, satisfizo sus necesidades (Mateo 4:23–25) y luego los invitó a seguirle. Jesús nunca forzó a nadie a seguirle a Él o Su verdad, pero Él nunca se rinde con nosotros (Mateo 23:37).

Al testificar, nuestro enfoque siempre debe reflejar el enfoque de Jesús. Elena G. White dice: «No es parte de la misión de Cristo obligar a los hombres a que le reciban. Satanás, y los hombres movidos por su espíritu, son los que procuran forzar la conciencia... No puede haber prueba más concluyente de que poseemos el espíritu de Satanás que la disposición de herir y destruir a los que no aprecian nuestra obra, o que actúan en contra

de nuestras ideas.»—*El Deseado de Todas las Gentes*, p. 487. Guía de Escuela Sabática para Adultos 2º T 2026, *Creciendo en una relación con Dios*, p. 98.

Esto está muy bien dicho, ¿por qué? ¿Por qué Dios no obliga?

¿Qué es lo que Dios quiere? Nuestro amor, confianza, lealtad, devoción —y nada de eso puede obtenerse por la fuerza, la amenaza, la coerción— de hecho, usar tales métodos causa lo contrario: causa temor, desconfianza y rebelión.

Esta es la realidad —el amor requiere libertad. Entonces, ¿por qué gran parte del cristianismo, incluidas estas mismas lecciones, a menudo describe a Dios haciendo esto mismo?

¿Puedes pensar en doctrinas que se enseñan que hacen que Dios parezca coercitivo o que obliga?

Todas las formas en que la gente enseña que Dios es la fuente del dolor infligido, la tortura y la muerte, y el justo castigo por el pecado. En el momento en que la gente enseña que Dios es la fuente de la muerte infligida como castigo por el pecado, tienen un dios falso que obliga y coacciona: «Haz lo que digo o te mataré».

Y por supuesto, entendemos que estas construcciones teológicas fraudulentas son el resultado, el fruto, de la mentira más profunda y a menudo oculta de que la ley de Dios funciona como la ley humana, y una vez que la gente acepta esa mentira, entonces siempre terminan distorsionando a Dios en un ser que usa el poder para matar.

Lee el último párrafo,

- *Debemos permitirnos ser un conducto para el servicio de Dios. Vivimos en un mundo que odia la verdad, pero esa realidad no debería impedirnos compartirla de maneras reflexivas y amorosas. Recuerda que a menudo es nuestro propio testimonio personal lo que tendrá el mayor peso, particularmente en las primeras etapas del testificar (Apoc. 12:11). Guía de Escuela Sabática para Adultos 2º T 2026, Creciendo en una relación con Dios, p. 98.*

Creo que la lección es correcta: vivimos en un mundo que odia la verdad — ¿por qué?

Porque la verdad expone las comodidades que han ligado al yo. La verdad no es experimentada por el inconverso como útil, sino como amenazante. Aquellos que han codificado las mentiras de que Dios no es seguro, de que el pecado es hacer el mal, de que la justicia es castigo, de que merecen castigo, quienes han codificado el miedo, la desconfianza, filtran la realidad, los eventos, los hechos, a través de una lente distorsionada y, por lo tanto, temen la verdad, temen la exposición, temen el rechazo, la culpa, la vergüenza, temen el castigo.

- «En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.» (1 Juan 4:18 NIV84).

¿Qué significa este texto?

¿Por qué el temor tiene que ver con el castigo? ¿Qué castigo? ¿Cuál es el castigo por el pecado? La muerte eterna — ¿y de dónde viene la muerte eterna?

- «Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda su vida sujetos a servidumbre.» (Hebreos 2:14-15 NIV84).

¿Cómo es que la muerte de Cristo nos libera del temor a la muerte? ¿Y cómo se relaciona el amor con ser liberado del castigo y del temor a la muerte?

¿Cuál es el resultado natural de codificar mentiras y romper la confianza con Dios?

Las mentiras creídas rompen el círculo de amor y confianza y causan temor y egoísmo.

Las mentiras codificadas hacen que el espíritu cambie de amor y confianza a temor y egoísmo.

Este espíritu de temor y egoísmo huye de Dios, no está sujeto a Dios, no se somete a Dios —sino que ha reemplazado al yo como centro y busca en nuestros sentimientos, nuestras creencias, nuestros entendimientos, en nosotros mismos como la fuente— y somos finitos, por lo que solo continuaremos internalizando más errores (formando nuevas creencias, entendimientos y prácticas que están en desarmonía con la vida). Inevitablemente nos deterioraremos, degradaremos; nuestras mentes se volverán más sospechosas, más temerosas, más llenas de culpa y vergüenza; dentro de nosotros mismos no tendremos paz, porque nuestro sistema interno se está deteriorando, fragmentando, desmoronando.

La verdad y el amor enderezarán el sistema, lo sanarán, restaurarán, corregirán, pero también expondrán todos los errores y eso hace que el yo se sienta mal, culpable, transitoriamente inútil, sin valor, avergonzado, y así el espíritu de temor nos lleva a crear constructos mentales, mecanismos de defensa que funcionan para ocultarnos de la realidad —incluyendo las teologías penal-legales que hacen precisamente esto.

Pero la verdadera salvación es orar como David lo hizo: *¡Examíname y mira el camino de perversidad en mí, crea en mí un corazón limpio, oh Dios!*

Pero no nos rendiremos ni abriremos nuestros corazones a Dios si no creemos que podemos confiar en Él, por eso Cristo vino y parte de Su misión fue revelar la verdad del carácter de Dios, Sus

métodos, Sus leyes de diseño, y exponer y revelar la verdadera causa del dolor, el sufrimiento y la muerte, que es el pecado y la separación de Dios, para que podamos ser ganados a la confianza, entregar nuestra vida de temor y renacer con Su vida sin pecado y ser reanimados con el Espíritu de amor y confianza construido sobre la verdad.

DOMINGO

Lee el primer párrafo,

- *Jesús nos dio un mandato para compartir Su mensaje con el mundo: «Por tanto, id, y haced discípulos.» La misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es hacer discípulos, quienes luego pueden hacer otros discípulos. De esa manera todos estamos proclamando el evangelio eterno y el mensaje de los tres ángeles (Apoc. 14:6–12) para preparar nuestro mundo para el pronto regreso de Jesús. Guía de Escuela Sabática para Adultos 2º T 2026, Creciendo en una relación con Dios, p. 97.*

Dado lo que acabamos de hablar, ¿qué es el evangelio eterno? ¿Y cómo se conecta el evangelio eterno con el mensaje de los tres ángeles?

¿Qué es un discípulo? ¿Nos referimos a un estudiante? Entonces, cuando decimos discípulos de Cristo, ¿nos referimos a personas que se convierten en estudiantes de Cristo, personas que están aprendiendo de y siguiendo a Jesús? ¿O nos referimos a otra cosa?

¿Queremos decir que hacer discípulos significa hacer miembros de la iglesia, y por miembros de la iglesia, me refiero a unirse a una organización denominacional en particular?

¿Son lo mismo?

¿Puede una persona ser un discípulo de Cristo y no estar de acuerdo con otro discípulo de Cristo — y ambos ser discípulos leales de Cristo? ¿Tuvieron Pedro y Pablo un desacuerdo sobre un asunto de teología y práctica y, sin embargo, ambos fueron fieles seguidores de Cristo?

¿Y cuál fue la resolución de ese desacuerdo? Pedro, que estaba en error, reconoció su error y abrazó y aplicó la verdad —¿por qué? Porque era un discípulo, es decir, un amante de la verdad, y un amante de la verdad no es una persona que conoce toda la verdad, nosotros no lo hacemos, sino personas que son humildes y dispuestas a ser corregidas por la verdad.

Lee el tercer párrafo,

- *Sin embargo, el verdadero testimonio es a menudo el resultado de ser un testigo ocular de lo que Dios está haciendo en tu vida, de notar lo que Él te está enseñando a medida que creces en Él, y luego simplemente compartir tu experiencia con otros. Dios es tan*

bueno, y lo que Él ha hecho por nosotros es la mejor noticia que este mundo puede escuchar. ¡No podemos ni debemos callar! Él te ha redimido; Él te ha llamado por tu nombre —tú eres Suyo. ¿Podría haber alguna mejor noticia para alguien en cualquier lugar? Guía de Escuela Sabática para Adultos 2º T 2026, Creciendo en una relación con Dios, p. 97.

He escuchado historias maravillosas de la gracia de Dios en la vida de las personas y cómo llegar a conocer a Dios en verdad transforma a la persona, sana corazones rotos, relaciones, elimina la amargura y la ira.

¿Qué se requiere para dar tal testimonio? ¿No tenemos que conocer la verdad por nosotros mismos?

Si hemos sido criados en la religión, con un Dios que amenaza y que nos castigará si pecamos, ¿cuál es nuestro testimonio? ¿Qué le decimos a la gente?